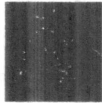


La revolución iraní en perspectiva foucaultiana

Alejandro Simonoff *



La revolución iraní generó una atracción muy particular en Michel Foucault. Allí observó los rasgos de “la primera gran insurrección contra los sistemas planetarios, la forma más moderna de la revuelta y la más loca”.⁶⁴ Esta lucha, como señala Miller, no era “únicamente contra el Sha sino también contra la hegemonía global”.⁶⁵

Para sus biógrafos más destacados, como Didier Eribon y James Miller, sus motivaciones fueron diversas. Mientras que para el primero, la revolución iraní ejerció en Foucault una “extraordinaria fascinación” por ser un fenómeno que “se salía de la política, o en cualquier caso de las categorías políticas occidentales.”⁶⁶ En el texto de Miller, se hace hincapié en dos aspectos relacionados con el trabajo que el autor venía desarrollando, la idea de la revolución y la de forjar “un arte de ser gobernado”. Según la interpretación de Miller, Foucault se interrogaba “si el espíritu de la Revolución no había muerto después de todo” y se podría constituir un “arte de no ser gobernado sin recurrir a técnicas disciplinarias ni a una lucha de clases armadas pero mediante una especie de liturgia

* Magister en Relaciones Internacionales. Profesor Adjunto de Historia Social Contemporánea de la Carrera de Sociología de la UNLP.

⁶⁴ Foucault, Michel, *Dits et Ecrits*, Paris, Gallimard, 1995, 716

⁶⁵ Miller, James, *La pasión de Michel Foucault*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1995, 417.

⁶⁶ Eribon, Didier, *Michel Foucault*, Barcelona, Anagrama, 1992, 357.

trágica del sufrimiento y de la muerte".⁶⁷ Aunque el análisis de Miller está mejor encaminado, ninguno ve las ambigüedades que Foucault le asignaba al proceso.

Los sucesos revolucionarios en Irán fueron diferentes a otros del siglo XX, ya que no se amoldaban, ni al modelo soviético, ni al de los nacionalismos de la descolonización, ni tampoco se sustentaban en principios ilustrados. En palabras de Hobsbawn, esta revolución "fue la primera realizada y ganada bajo la bandera del fundamentalismo religioso y la primera que reemplazó el antiguo régimen por una teocracia populista cuyo programa significaba una vuelta al siglo VII d. C."⁶⁸

Pero los acontecimientos no son tan lineales, en los Estados pobres del tercer mundo el fundamentalismo, como dice Baudrillard, adquiere una forma dura, rígida, cuya expresión en el mundo árabe es el integrismo islámico. En él buscan refugio las pauperizadas poblaciones de Oriente. Para ellos, Occidente, y su principal potencia, son el origen de todos sus males y adquieren la forma de un nuevo Satán que los empobrece tanto económica como culturalmente.⁶⁹ De allí que el discurso chiíta, y el de Jomeini en particular, se centra en "la libertad, la independencia y el rechazo a la dominación extranjera."⁷⁰

Foucault no veía un retorno al medioevo, como podía suponer la instauración de un régimen coránico, sino que se preguntaba si esto no era "el umbral de la novedad".⁷¹ Esto es reafirmado en su perspectiva sobre la cuestión del Islam que "es un problema esencial para nuestra época y para los años venideros".⁷²

En esta presentación privilegiaremos sólo dos aspectos del análisis foucaultiano sobre este movimiento: la forma que la modernización adquirió allí y la fórmula de gobierno islámico.

Para él lo que estaba acaeciendo no era "el avance de grupos más retardatarios ante una modernización brutal; sino el rechazo, de toda una cultura y de todo un pueblo, a una *modernización* que es en sí misma un *arcaísmo*."⁷³

⁶⁷ Miller, James, *La pasión de Michel Foucault*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1995, 413-414.

⁶⁸ Hobsbawn, Eric. *Historia del Siglo XX*. Barcelona, Critica, 1995, 453.

⁶⁹ Pero a su vez, según este autor, Occidente practica un "integrismo democrático blando, sutil, vergonzoso" que es tan feroz como el oriental, pero se diferencia por "tener todos los medios para destruir al otro y no privarse de ello." BAUDRILLARD, Jean. *La guerre du Golfe n'a pase u lieu*. Paris, Galilée, 1991, 90.

⁷⁰ Balta, Paul. "Ruhollah Jomeini, Savonarola del Islam" en: *Islam. Civilización y sociedades*. Madrid, Siglo XXI, 1994, 145.

⁷¹ Foucault, Michel. *Dits et Ecrits*. Paris, Gallimard, 1995, 694

⁷² Foucault, Michel. *Dits et Ecrits*. Paris, Gallimard, 1995, 708

⁷³ Foucault, Michel. *Dits et Ecrits*. Paris, Gallimard, 1995, 680.

“La revolución iraní en perspectiva foucaultiana”

La modernización impulsada en Irán por el régimen del Sha, tras la destitución de Mossadegh en 1953,⁷⁴ se sustentó en la apertura económica y la fuerte presencia de inversiones extranjeras que no resolvieron los problemas sociales sino que produjo un profundo cisma entre quienes se beneficiaron de ella, y quienes se perjudicaron. Los primeros, vinculados al capital trasnacional y al comercio exterior, establecieron una alianza con el gobierno del Sha. Además el cambio económico, como lo señala Foucault en el texto que traducimos, incrementó la presión sobre los más pobres y marginados, rompiendo el delicado sistema político. Por otra parte, el régimen de Reza Pahlevi sustenta este proceso modernizador en una ideología chauvinista persa y culto monárquico que rechazaban la simbología islámica y el pasado árabe de Irán.⁷⁵

Estos elementos son los que llevaron a las clases medias tradicionales y a los jóvenes desplazados de las ciudades a unirse y oponerse contra el régimen de Pahlevi. Mientras las primeras no eran suficientes para convertirse en fuerza política, y operaban como fuente de moderación, los segundos y los universitarios desencantados con el nacionalismo árabe, lo radicalizaban, todos se encolumnaron tras el islamismo.⁷⁶

La situación empeora desde 1974 con el incremento del autoritarismo del Sha y la profundización de la crisis económica, y en donde los grupos opositores, los liberales como Medhi Bazargán y los revolucionarios —comunistas, grupos de izquierda, guerrilla urbana— se mostraban insuficientes para derrocar al Sha, “dejaron el campo libre a la fracción del clero encabezada por Jomeini.”⁷⁶ La instancia en la que se encontraba Irán por la existencia de un régimen de verdad y de poder distinto, impide, en su lectura, soluciones políticas como las pretorianas latinoamericanas donde el Ejército se erige como opción política o, como en el caso español, la salida hacia un régimen monárquico parlamentario, y permite la opción de gobierno islámico.⁷⁷

El chiísmo construyó su tradición política en los primeros tiempos de la historia del Islam elaborando una “teoría original del poder”⁷⁸ A diferencia de los

⁷⁴ El gobierno de Mossadegh tenía un perfil muy similar a los modelos nacionalistas árabes, como el nasserista, sustentando su desarrollo en el mercado interno y en su programa de nacionalizaciones que incluía al petróleo. Sus políticas le valieron la enemistad norteamericana, quienes no dudaron en utilizar a los Pahlevi para derrocarlo e imponer un gobierno afín a sus intereses.

⁷⁵ Brieger, Pedro. *¿Guerra Santa o Lucha Política?* Buenos Aires, Biblos, 1996, 29.

⁷⁶ Kepel, Giles, *La Yihad. Expansión y declive del islamismo*, Barcelona, Península, 2000, 92.

⁷⁶ Kepel, Giles, *La Yihad. Expansión y declive del islamismo*, Barcelona, Península, 2000, 157.

⁷⁷ Foucault, Michel, *Dits et Ecrits*. Paris, Gallimard, 1995, 666-668.

⁷⁸ Micheau, Françoise, “El chiísmo de ayer y hoy” en: BALTA, Paul. *Islam. Civilización y sociedades*. Madrid, Siglo XXI, 1994, 41.

sumnitas que establecieron una sólida relación con los Califas, los chiítas se separan del poder político, ya que para ellos el Imán es “un jefe infalible, un maestro indiscutible guiado e inspirado por Dios.”⁷⁹ Es un jefe religioso y político a la vez. Durante mucho tiempo tuvieron “una actitud quietista” ya que “... los fieles consideran que el poder es funesto, pero mantienen con él un vasallaje de fachada, llamada *taqiya*, y no se rebelan en su contra. Su devoción y su corazón están entregados a los clérigos, organizados de forma jerarquizada tras algunos grandes intérpretes de los textos sagrados, cuya independencia está garantizada por la *zakat*, la limosna legal, que entregan discretamente los fieles”.⁸⁰

Como se observa en el texto que presentamos, la independencia económica de los mulás se sustenta en su poder de convicción sobre la comunidad donde pregonan, generando, en resumidas cuentas, la fuente de su poder en su discurso. Este aspecto llamó la atención de Foucault.

Además observa cómo esa fuerza, “la voluntad colectiva de un pueblo”, logra un objetivo “Se dio esta voluntad colectiva un objeto, un blanco y uno solo a saber, la partida del Sha. Esta voluntad colectiva que en nuestra teoría es siempre general, es precisa en Irán con un objetivo absolutamente claro y determinado, así irrumpe en la historia.”⁸¹

A este objeto claro y determinado se le suma otro, el gobierno islámico. Por un lado ve que “nadie en Irán entiende un régimen político en el cual el clero jugaría un rol de dirección o de encuadramiento.”⁸² Y según él, el clero chiíta, le daría un “color particular” a esta forma de gobierno por poseer una relación independiente entre los miembros del clero y una dependencia financiera de sus fieles.⁸³ La forma del gobierno islámico no tiene un lugar preciso, aparece como una tensión entre el pasado y el futuro, es un ideal movilizador más que un régimen.⁸⁴

Además de este ideal también posee una dimensión espiritual que lo hace distinto, a los movimientos occidentales, según Foucault, es el sentido que tiene “para los hombres que lo habitan es buscar un valor a su vida, esto que hemos olvidado, la posibilidad de después del Renacimiento y las grandes crisis del cristianismo: una espiritualidad política.”⁸⁵ Como veremos, la característica más impor-

⁷⁹ Micheau, Françoise, “El chiísmo de ayer y hoy” en: BALTA, Paul. *Islam. Civilización y sociedades*. Madrid, Siglo XXI, 1994, 43.

⁸⁰ Kepel, Giles, *La Yihad. Expansión y declive del islamismo*, Barcelona, Península, 2000, 49-50.

⁸¹ Foucault, Michel, *Dits et Ecrits*, Paris, Gallimard, 1995, 746.

⁸² Foucault, Michel, *Dits et Ecrits*, Paris, Gallimard, 1995, 691.

⁸³ Foucault, Michel, *Dits et Ecrits*, Paris, Gallimard, 1995, 691.

⁸⁴ Foucault, Michel, *Dits et Ecrits*, Paris, Gallimard, 1995, 691-692.

⁸⁵ Foucault, Michel, *Dits et Ecrits*, Paris, Gallimard, 1995, 694

tante de este movimiento se encuentra en el sentimiento religioso que la política estaba tomando y que lo diferenciaba de los rumbos de la política occidental desde el Renacimiento. Es realmente extraño que Foucault vea en lo que denomina poder pastoral una permanencia en la gubernamentalidad y que esa permanencia no tenga connotaciones religiosas.⁸⁶

Pero es aquí donde se encuentra otro fundamento del gobierno islámico, en la propia definición del Ayatolá Jomeini: “no puede ser ni totalitario ni despótico, sino constitucional y democrático. Sin embargo, *en esta democracia, las leyes no dependen de la voluntad del pueblo sino únicamente del Corán y de la “Sunna” del Profeta [...]* El gobierno islámico es el gobierno de derecho divino, y sus leyes no pueden ser cambiadas, modificadas o impugnadas.”⁸⁷ [La cursiva es nuestra]

Aunque, cuando se debatió el nombre de la nueva república, el mismo Ayatolá eliminó el término democrático “por considerarlo ajeno al Islam.”⁸⁸ La fórmula de gobierno islámico se sustenta en la existencia de un clero disperso y dependiente de sus fieles, el error de Foucault fue pensar que esa dispersión era la garantía para que no se concrete un régimen integrista. Por otro lado, Irán en la visión foucaultiana, el régimen de la verdad y poder da al movimiento características de estar en contra de una modernización caduca y crear las condiciones para generar un nuevo régimen de no ser gobernado.

Pero volviendo a los sucesos revolucionarios, en enero de 1978, cuando la prensa oficialista publicó un artículo difamante contra Jomeini, los fieles impulsaron una serie de manifestaciones que se realizaron cada cuarenta días y fueron reprimidas por el gobierno, iniciando una escalada en contra del régimen sin precedentes.

El incendio del cine Rex provocado por el Savak (la policía secreta del Sha) en la ciudad de Abadán el 19 de agosto produjo 377 víctimas, allí se proyectaba un film, durante mucho tiempo prohibido, que mostraba la protesta campesina.

Estos sucesos son los que llamaron la atención de Foucault quien ya había intervenido a favor de los opositores iraníes, conocía las atrocidades de la savak, la estudia leyendo a Paul Vielle, Henry Corbin, se reúne con Ahmad Slamatain,

⁸⁶ Para otros autores, como Lefort por ejemplo, que analizan lo teológico-político lo plantean también para Occidente que “no podía perder su fundamento religioso”. [Lefort, Claude. *¿Permanece lo teológico-político?* Buenos Aires, Hachette, 1988, 43.]

⁸⁷ Jomeini, Ruhollah, *El libro de Jomeini. Las citas filosóficas, religiosas y morales del Ayatollah*, Barcelona, Bruquera, 1981, 13

políticos de la revolución iraní, que eran más evidentes que en Occidente, pero no por ello menos efectivos, funcionarían como disciplinarización de la sociedad y de allí que siempre antes se definía al régimen islámico como un lugar impreciso.

El nacimiento de ideas y la explosión de fuerzas que aparecen en los sucesos iraníes en la descripción foucaultiana son una reacción frente a una modernización arcaizante, autoritaria y corrupta. Si bien observa en esa fuerza la presencia de un clero integrista, creyó ver allí una “lucha libertaria”.

El curso de estos acontecimientos cerró su década más activa políticamente desde la creación del Grupo de Información de las Prisiones en 1971, adoptando posteriormente una “resignación o indiferencia” de espectador.⁹⁴

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Balta, Paul (1994) “Ruhollah Jomeini, Savonarola del Islam” en: *Islam. Civilización y sociedad*, Madrid, Siglo XXI, 135-150.
- Baudrillard, Jean (1991) *La guerre du Golfe n'a pas eu lieu*, Paris, Galilée.
- Eribon, Didier (1992) *Michel Foucault*, Barcelona, Anagrama.
- Foucault, Michel (1994) *Dits et écrits 1954-1988. III. 1976-1979*, Paris, Gallimard.
- Hobsbawn, Eric (1995) *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica.
- Jomeini, Ruhollah (1981) *El libro de Jomeini. Las citas filosóficas, religiosas y morales del Ayatollah*, Barcelona, Bruguera.
- Kepel, Gilles (2000) *La Yihad. Expansión y declive del islamismo*, Barcelona, Península.
- Lefort, Claude (1988) *¿Permanece lo teológico-político?* Buenos Aires, Hachette.
- Micheau, Françoise (1994) “El chiísmo de ayer y hoy”, en: Balta, Paul. *Islam. Civilización y sociedades*, Madrid, Siglo XXI, 41-52.
- Miller, James (1995) *La pasión de Michel Foucault*, Santiago de Chile, Andrés Bello.
- Said, Edward (1988) “Foucault y la imaginación de poder” en: Couzens Hoy, David (Comp.) *Foucault*, Buenos Aires, Nueva Visión, 167-173.
- Said, Edward (1996) *Cultura e imperialismo*, Barcelona, Anagrama.

⁹⁴ Said, Edward, *Cultura e imperialismo*, Barcelona, Anagrama, 1996, 430.